

Mujeres, Clase y Políticas de Identidad. Reflexiones sobre el Feminismo y su Futuro*

Martha E. Gimenez
University of Colorado

«Siempre es necesario distinguir entre las condiciones materiales de producción [y, añadido, de reproducción] [...] y las formas ideológicas en las que los hombres toman conciencia de este conflicto y lo combaten».

Karl Marx^[1]

I

En su celebrado artículo de 1969, «La Economía Política de la Liberación de la Mujer», Margaret Benston articulaba varios de los temas permanentes e ideas teóricas de las teorías feministas, especialmente las desarrolladas por feministas marxistas y socialistas. Por ejemplo, situaba la base material del status secundario de la mujer en su responsabilidad en la producción de valores de uso para el consumo doméstico y su consiguiente dependencia económica del hombre como sostén de la familia; los

efectos de las responsabilidades domésticas en las oportunidades de la mujer; y las condiciones materiales para la liberación de la mujer, es decir, la igualdad de acceso al empleo y el fin de la naturaleza privada de las tareas domésticas y la crianza de los hijos^[2].

Como estudiante de postgrado a finales de los años 60, me esforzaba en encontrarle sentido a la idea de que las mujeres estaban oprimidas *porque eran mujeres* y que los hombres y el patriarcado eran la fuente de esa opresión —una idea que, en aquella época, me resultaba extraña—^[3]. Por el contrario, la perspectiva de Benson de que las causas del estatus secundario de la mujer eran estructurales, arraigadas en la economía capitalista y tenían como resultado que

1.- Karl Marx, prefacio a *A contribution to the Critique of Political Economy*, New York, International, 1970, p. 21.

* Versión original publicada en inglés con el título «Women, Class and Identity Politics. Reflections on Feminism and Its Future», *Monthly Review*, Vol. 71, (2019), n° 4. Traducido por Antonia Tato Fontaiña y reproducido con permiso de Monthly Review © Todos los derechos reservados. Agradezco a Paul Cammack y Lise Vogel sus útiles comentarios y sugerencias.

2.- Margaret Benston, «The Political Economy of Women's Liberation», *Monthly Review*, 21 (1969), pp.13-27. En mi libro, *Marx, Women and Capitalist Social Reproduction*, Boston, Leiden Brill, 2018, exploro en profundidad estas cuestiones de mujer, clase e identidad.

3.- En 1957, año en que ingresé en la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba (Argentina), dedicarme a la abogacía no era una elección inusual. Crecí animada a creer que no había límites para lo que podía lograr, en un entorno en el que daba por sentada la presencia de mujeres en profesiones que en los Estados Unidos de entonces todavía se consideraban prerrogativa de los varones (como la Medicina, la Odontología, la Bioquímica y el Derecho).



Trabajadoras de la industria textil catalana a principios del siglo XX (Fuente: Arxiu Nacional de Catalunya).

la responsabilidad de la crianza de los hijos y la producción de valores de uso para el consumo familiar fuese de la mujer, para mí tenía sentido. Mostraba cómo el funcionamiento de la economía capitalista, dado que la organización de la reproducción social y biológica seguía estando todavía en «fase anterior a la comercialización», situaba a los hombres y mujeres de la clase trabajadora en posiciones estructurales distintas. Esto, deduje, les daba a algunos hombres poder sobre la mujer. Los hombres de la clase trabajadora tenían que ganarse un salario para sobrevivir económicamente, mientras que la mujer de clase trabajadora, estuviese casada o no, en teoría podía trabajar por un salario o trabajar en las tareas de la casa, sin remuneración y dependiendo del cabeza de familia^[4]. En términos abstractos, en

4.- Por supuesto, en las formaciones sociales capitalistas,

el capitalismo el ser una trabajadora doméstica no remunerada es para las mujeres de clase trabajadora una alternativa funcional a ganar un salario^[5]. Retrospectivamente, habiendo vuelto a leer su artículo, puedo decir que mi explicación de la opresión de la mujer y la conceptualización de lo que en

muchas mujeres de clase trabajadora hicieron ambas cosas, en particular las mujeres pertenecientes a minorías raciales o étnicas o a algunas poblaciones inmigrantes. Las características históricamente específicas de las formaciones sociales producen variaciones empíricas en las estrategias de supervivencia que hombres y mujeres de clase trabajadora de diferentes orígenes raciales, étnicos y nacionales desarrollan dentro de las limitaciones capitalistas.

5.- La proporción de trabajadoras domésticas a tiempo completo o «madres que se quedan en casa» fluctúa con los cambios sociales y económicos. En Estados Unidos, disminuyó del 49% en 1967 al 23% en 1999, y aumentó al 29% en 2012. Jacob Galley, «Stay-at Home Mothers Through the Years», *Monthly Labor Review*, Bureau of Labor Statistics, 2014.

los primeros años 70 llamé *modo de reproducción*, debe mucho a los puntos de vista de Benston sobre la «definición estructural de mujer» y el hogar como un lugar de producción y reproducción^[6].

II

Durante los cincuenta años que han pasado desde la publicación de este importante trabajo, el pensamiento feminista evolucionó en diversas direcciones, impulsado por los desafíos desde sus propias filas, así como por los cambios en las condiciones históricas en las que surgieron las luchas e ideas feministas. Desde mediados de los años sesenta y a través de los 70, inspiradas por el movimiento de mujeres, las teorías feministas y las declaraciones programáticas que ofrecían diferentes explicaciones de la opresión de las mujeres florecieron en los Estados Unidos y en todas partes, incluidas teorías sobre el patriarcado (feminismo radical); la interacción entre el patriarcado y el capitalismo (feminismo socialista); y el capitalismo, visto como un sistema de relaciones de producción explotadoras y relaciones de reproducción opresivas (feminismo marxista). Estas primeras teorías fueron y continúan siendo valiosas en lo que respecta a la investigación e implicaciones políticas, así como por sus más amplios efectos ideológicos, al concienciar a las personas sobre las muchas dimensiones de la opresión de la mujer e inspirarlas para organizarse y luchar por el cambio.

Gracias al éxito de las luchas liberales, las oportunidades para la mujer se han ampliado. Hoy hay muchas más mujeres en los negocios, la política, la educación superior y en profesiones y carreras que solían estar reservadas a los hombres. El

6.- Martha E. Gimenez, «Population Structure and Processes in the Capitalist Mode of Production» (Tesis doctoral, Universidad de California, Los Ángeles, 1973).

feminismo marxista y socialista arrojó luz sobre la opresión de la mujer en el hogar y en el trabajo. La concienciación en torno a las opresivas dimensiones de los mercados laborales segregados por sexos y *la doble jornada*, un concepto que capta el persistente conflicto entre el empleo femenino y su prioritaria responsabilidad en el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, entraron en la cultura popular. Las guarderías asequibles se han convertido en un objetivo político legítimo. El acoso sexual en el lugar de trabajo se ha reconocido finalmente como una forma de discriminación de género. Y, como demuestra el movimiento Me Too, las mujeres están contraatacando. Sin embargo, aunque cada vez sea menor, persiste la brecha entre los ingresos y la movilidad profesional de hombres y mujeres. La enorme contribución de las mujeres a la economía capitalista a través del trabajo doméstico no remunerado sigue sin reconocerse, mientras que la lucha por los derechos reproductivos continúa sin tregua, ya que los políticos persisten en proponer y, a menudo aprobar, leyes abiertamente destinadas a restringir el acceso de las mujeres a la anticoncepción y al aborto, al tiempo que pretenden, subrepticamente, controlar su sexualidad^[7].

III

La cuestión de la opresión de la mujer, cuya crítica constituyó el feminismo como una búsqueda política y académica, ha sido la permanente fuente de fuerza y atracción del feminismo, dando lugar a numerosas

7.- Marisa Lati and Deanna Paul, «Everything You Need to Know About the Abortion Ban News», *Washington Post*, 17 de mayo de 2019 y Martha E. Giménez, «Reactionary Family Policies in the 21st Century: The Republican War on the Working Class in the United States», *Cultural Logic*, 23 (2019).

perspectivas y teorías críticas^[8]. Esto ha producido constantes cambios conceptuales que definen un feminismo en evolución, como es el cambio de mujer a género y de la desigualdad a la diferencia. También ha supuesto cambios desde la teorización de las condiciones generales de la experiencia de las mujeres -oprimidas en el hogar y en el lugar de trabajo mientras hacen malabarismos para atender las conflictivas demandas de ambos- hasta la teorización de las implicaciones de la afirmación de que, mientras el género puede ser la fuente principal de opresión para mujeres de clase media, blancas y heterosexuales, las mujeres con otras características y experiencias se ven también afectadas por otras formas de opresión^[9]

La más importante de esas críticas fue la formulada por las feministas negras y otras mujeres de color, que dio lugar al marco analítico de *raza, género y clase*, que con el tiempo cristalizó en la *interseccionalidad*. Igualmente, significativa es la perspectiva de la *reproducción social*, que, aunque basada en el feminismo marxista, amplió su objeto más allá del enfoque original sobre la opresión de la mujer.

Mi propósito en este ensayo es ofrecer algunas consideraciones sobre la relación entre estas perspectivas y el feminismo

marxista ¿Refuerzan estas perspectivas la distinción teórica y la relevancia política del feminismo marxista? ¿O, por el contrario, lo colocan en un terreno teórico diferente? Creo que lo segundo, dado que la interseccionalidad se confunde con la estratificación social, y la reproducción social se puede referir a una variedad de fenómenos a nivel macro (reproducción de la fuerza del trabajo, la estructura de clase, relaciones opresivas, relaciones de producción etc.) más allá de la reproducción biológica y de la reproducción de la fuerza de trabajo. Argumentaré que una posible forma de que el feminismo marxista permanezca como una perspectiva teórica distintiva y políticamente relevante podría ser volver a la clase, en el sentido marxista, volviendo a examinar la relación entre clase y opresión, en particular la opresión de las mujeres de la clase trabajadora, dentro de las formaciones sociales del capitalismo. Esto supondría un análisis estructural de la opresión, en el sentido de Benston —es decir, un análisis que busque en el desarrollo y funcionamiento del capitalismo la base material históricamente específica de todas las formas de opresión—.

IV

El movimiento de liberación de la mujer fue parte de la panoplia de los movimientos sociales activos en los años 60 y los 70, cuando la gente se organizaba sobre la base del género (liberación de la mujer), la edad (Grey Panthers), la sexualidad (liberación homosexual), la etnicidad (mexicanos, chicanos, asiático-americanos) y la raza (feministas negras, los Black Panthers). Las formas de concienciación/conciencia, producción intelectual, y política de esos movimientos sociales basados en la identidad estaban fundamentados en las experiencias materiales de los activistas e intelectuales

8.- Judith Lorber, *Gender Inequality*, (Oxford, Oxford University Press, 2009).

9.- Gran parte de la teorización feminista, sobre todo en Estados Unidos, surgió de una crítica equivocada del primer feminismo marxista. No se entendió que el foco del feminismo marxista, como el de Benston, era el lugar estructural de la mujer bajo el capitalismo. En su lugar, como base para la crítica, las teóricas señalaron las diferencias empíricas (raciales, étnicas, de origen nacional, etc.) entre las mujeres de distintas sociedades. Si bien estos hechos son ciertos, la teorización feminista no abordó la diferencia entre los factores históricamente específicos que afectan a la condición de la mujer dentro de las formaciones sociales capitalistas y las estructuras y limitaciones capitalistas que afectan a la mujer y que son comunes a todas las formaciones sociales.

tuales/académicos participantes en esos movimientos. Fueron influenciados por el contexto social, ideológico y político de los Estados Unidos, una formación social donde, especialmente en los medios de comunicación, los datos de los censos y las ciencias sociales sobre los fenómenos sociales generalmente se presentaban y se discutían excluyendo a la clase, fomentando así una tendencia a mezclar y percibir los efectos de la clase con los efectos de género, raza, etnicidad y otros estatus oprimidos^[10]. Desafortunadamente, hoy en día la clase está ausente del vocabulario de la mayoría de la gente y del discurso político dominante, los trabajadores no tienen una organización ni representación política y las lecturas idealistas de Karl Marx predominan en muchos sectores de la izquierda^[11].

Las mujeres de color, perfectamente conscientes de las diferencias existentes entre sus experiencias de opresión y las de las feministas blancas, ofrecieron críticas que prefiguraron el desarrollo de los mencionados marcos analíticos, escribiendo sobre la simultaneidad de «la opresión de clase, heterosexual, sexual y de raza» en el contexto de «sistemas de opresión entrelazados» más tarde conocidos como *inter-*

seccionalidad^[12]. Esta y otras observaciones críticas hicieron algo más que identificar las fuerzas opresivas interrelacionadas que afectan a las mujeres de color: atrajeron la atención hacia la relación entre la estratificación social y la opresión, como queda demostrado por sus efectos en las vidas e identidades de todo el mundo^[13].

Dado que la interseccionalidad se considera una teoría feminista importante, la opresión de la mujer debería estar en su centro. Sin embargo, su amplio alcance - «sistemas de opresión entrelazados» que dan lugar a «identidades complejas»— introduce cierta ambigüedad en su objeto porque atañe, con efectos variables, a todo el mundo: hombre y mujer, blanco y no blanco, ciudadano y no ciudadano, inmigrante y nativo y así sucesivamente. En *Marx, Women and Capitalist Social Reproduction*, sostengo que, si se entiende en su sentido más estricto, el tema de la interseccionalidad es la opresión de las mujeres con identidades complejas, aunque, aparte de a las «mujeres marginadas» también se aplica a los «hombres ocasionalmente marginados»^[14]. El término marginado implica pobreza y casi pobreza, y estar en la parte inferior de la cadena de los sistemas de opresión —excluyendo así a mujeres que ocupen posiciones medias o privilegiadas en esos sistemas— ¿Podría enton-

10.- Por ejemplo, los políticos y los medios de comunicación hacen hincapié en la pobreza desproporcionada de las mujeres, los niños y en las minorías reales y étnicas, como si la pobreza masculina y blanca fuera insignificante, los pobres no tuvieran clase y la pobreza no estuviera relacionada con el funcionamiento normal del capitalismo y las relaciones de clase. En 2017, diecisiete millones de personas blancas eran el 43,8% de la población pobre. «U.S. Poverty Statistics», *U.S. Census Bureau*, <http://federal-safetynet.com>.

11.- Creí en una familia de clase media en Argentina, en una época (años 50 y 60) en la que —en mi medio— ser mujer era un hecho de significación privada, pero no social o política, como, por ejemplo, la clase o la nacionalidad. Eso influyó en mi trabajo. Adquirí una conciencia intuitiva de la historicidad de las identidades y categorías de análisis personales y sociopolíticas dominantes en todas las formaciones sociales.

12.- Combahee River Collective, «A Black Feminist Statement», *Monthly Review*, 70 (2019), nº 8, p. 29.

13.- El concepto se refiere a la clasificación y distribución de la población de una sociedad en agregados de diferente nivel social y económico en función de características como, por ejemplo, el sexo, la raza, la etnia, la edad, el origen nacional, los ingresos, la educación, la ocupación y el lugar de residencia.

14.- Marta E. Giménez, *Marx, Women and Capitalist Social Reproduction*, 101-2 y Kimberlé Williams Crenshaw, «The Structural and Political Dimensions of Intersectional Oppression», en Patrick R. Grzanka, *Intersectionality: A Foundations and Frontiers Reader*, Nueva York (USA), Boulder, 2014, p. 18.

ces la interseccionalidad pretender ser una teoría feminista al tiempo que excluye a una gran parte de la población femenina? Al mismo tiempo, sin embargo, si la interseccionalidad se aplica a todo el mundo— porque todo el mundo está situado en la estratificación social y en las relaciones de opresión, y una proporción sustancial de la población masculina está al final de la cadena— tiene sentido considerarla como un enfoque para el estudio de la estratificación y sus efectos opresivos, más que como una teoría feminista^[15].

El tema de la teoría de la reproducción social también es ambiguo. Al igual que la interseccionalidad, la reproducción social también se considera una teoría feminista, pero en sus versiones actuales su alcance va más allá de la opresión de la mujer y de la reproducción de la fuerza de trabajo para abarcar la reproducción de las condiciones sociales y naturales para la reproducción del capitalismo.

V

Las primeras feministas marxistas teorizaron sobre el resultado del trabajo doméstico de las mujeres y la producción de valores de uso —la reproducción de la fuerza de trabajo— y debatieron la naturaleza de la relación entre trabajo doméstico, el nivel de los salarios de los hombres y la producción de plusvalía^[16]. Esta es la razón por la que, si se comparan con el pensamiento actual sobre la reproducción social, las primeras teorías feministas marxistas podrían clasificarse como teorías de la reproducción social *stricto sensu*. El ámbito de

la reproducción social, hoy en día, supone mucho más que la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la red de instituciones sociales más allá del hogar que contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo (tales como el sistema educativo y el sistema sanitario). Incluye, por ejemplo, la reproducción de la población, las clases sociales, las relaciones de producción, la fuerza de trabajo, y los diferentes estratos y relaciones de opresión (el sexo, la edad, la raza, la etnia, el origen nacional, la religión y así sucesivamente) del sistema de estratificación social en que la población de todas las formaciones sociales se distribuye^[17]. Dado que la reproducción de la fuerza de trabajo y los sistemas de estratificación social reflejan y presuponen cambiantes condiciones económicas, políticas, legales e ideológicas a nivel macro, la reproducción social trata también de la reproducción de las formaciones sociales en su conjunto.

Las feministas de la reproducción social hacen hincapié en la integración de la producción de objetos y la producción de vida, argumentando así que la producción de excedentes y la acumulación de capital necesitan la reproducción de la fuerza de trabajo y que, en consecuencia, «la reproducción social está en el corazón de la lucha de clases»^[18]. En principio, estoy de acuerdo. Sin embargo, siguiendo la distinción de Marx entre elementos de organización social transhistóricos e históricos, sostengo que la reproducción social se teoriza mejor en su contexto histórico: «Si la producción es capitalista en la forma, también lo será la

15.- Nira Yuval-Davis, «Beyond the Recognition and Re-Distribution Dichotomy», en Helma Lutz, María Teresa Herrera-Vivar y Linda Supik (ed), *Framing Intersectionality*, Farnham, United Kingdom, Ashgate, 2011, pp. 156-159.

16.- Lise Vogel, *Marxism and the Oppression of Women: Toward a Unitary Theory*, Chicago, Haymarket, 2013, p. 177.

17.- Meg Luxton, «Reclaiming Marxist Feminism», *Studies in Political Economy*, 95 (2015), p. 166.

18.- Meg Luxton, «The Production of Life Itself: Gender, Social Reproduction and IPE», en Juanita Elias and Adrienne Roberts, *Handbook on the International Political Economy of Gender*, Cheltenham, United Kingdom, Edward Elgar, 2017, p. 39.



Trabajadoras del Consorcio Nacional Almadrabetario en Barbate (Cádiz), 1968 (Fuente: cometeelmar.com).

reproducción»^[19]. Por eso a mi perspectiva sobre la reproducción la llamo *reproducción social capitalista*, argumentando que:

«En las formaciones sociales donde el capitalismo es el modo de producción dominante, las estructuras, procesos y contradicciones del modo de producción *determinan* la organización social (es decir, establece límites históricos para su variabilidad) y la base material del modo de reproducción factible para las clases sociales y los estratos dentro de las clases»^[20].

La relación entre producción y reproducción en el capitalismo es intrínsecamente contradictoria, porque la reproducción de las clases trabajadoras está sujeta al poder,

19.- Karl Marx, *Capital*, vol. 1, New York, Internacional, 1974, p. 566.

20.- Marta E. Giménez, *Marx, Women and Capitalist Social Reproduction*, pp. 353-357 y cap. 13.

intereses y reproducción de la clase capitalista^[21]. Las contradicciones capitalistas cambian constantemente el acceso a las condiciones de reproducción para diferentes sectores de la clase trabajadora por medio de una variedad de mecanismos destinados a aumentar los beneficios y reducir los costes laborales. Por eso, prefiero decir que la supervivencia social y económica de las clases trabajadoras está en el corazón de la lucha de clases. De hecho, una contribución clave de la teoría de la reproducción social señala que las luchas de clase son luchas de los trabajadores para acceder a las condiciones materiales y sociales necesarias para la supervivencia y el progreso económico y social, y que la clase trabajadora abarca una población más amplia que el sector actualmente empleado de la mano de obra^[22].

21.- Íbidem, p. 299.

22.- Tithi Bhattacharya, «How Not to Skip Class: Social

Como señaló Immanuel Wallerstein:

«Debido a que los ‘pueblos’ contruidos — las razas, las naciones, los grupos étnicos— se corresponden fuertemente, aunque de forma imperfecta, con ‘la clase objetiva’... en el mundo moderno una gran proporción de la actividad política basada en la clase ha adoptado la forma de actividad política basada en la gente [mujeres, minorías, inmigrantes, etc.]»^[23].

VI

El solapamiento entre las primeras teorías feministas marxistas y una formulación estrecha de la teoría de la reproducción social es evidente, pero lo es menos a medida que el alcance de la teoría social de la reproducción se va ampliando. Desde la perspectiva de gran parte del pensamiento actual sobre la reproducción social, sin embargo, las primeras teorías feministas marxistas quedaron en entredicho ya que se desarrollaron dentro de un marco limitado que privilegiaba las categorías de clase y género, investigándolas «separadamente de la raza, la sexualidad, el colonialismo y otras relaciones constitutivas» al tiempo que pasaban por alto la «polifacética complejidad de las relaciones y luchas políticas en el mundo real... [donde] la opresión racial se cruza con formas de dominación y explotación de clase basadas en el género»^[24].

Estoy totalmente en desacuerdo con esa valoración. Las feministas marxistas teorizaban explícitamente la relación entre las

relaciones de clase capitalistas y la base estructural de la opresión de las mujeres. Su trabajo iluminó los efectos del capitalismo en la ubicación económica y social de las mujeres y la importancia del trabajo doméstico, y no excluyó que otras relaciones opresivas pudieran tenerse en cuenta en el contexto de la investigación empírica en el «mundo real», es decir, en las formaciones sociales capitalistas, en las que se inscribían las opresiones coloniales-imperiales y raciales.

En defensa de la teoría feminista marxista, donde los críticos ven debilidad, yo veo fortaleza. Las primeras feministas marxistas examinaron la relación entre el funcionamiento del modo de producción capitalista y la organización capitalista de la reproducción social y biológica, identificando en sus efectos las condiciones materiales que definen el estatus de la mujer en las formaciones sociales capitalistas, es decir en sociedades donde el modo capitalista de producción prevalece^[25]. La percepción de que el feminismo marxista «privilegió» al género excluyendo otras formas de opresión no tiene en cuenta la importancia de diferenciar entre niveles de análisis. Al nivel de análisis de *formaciones sociales capitalistas* (tales como los Estados Unidos, Francia, Uruguay, etc.), las experiencias de opresión de la mujer difieren considerablemente —este es el nivel de análisis donde los científicos sociales marxistas investigan los efectos de las relaciones de clase, la estratificación social y las relaciones sociales opresivas o lo que los defensores de la interseccionalidad identifican como «ejes de opresión» e «identidades complejas»—. El *modo de producción capitalista*, por el contrario, es el nivel de análisis

Reproduction of Labor and the Global Working Class», *Vivewpoint*, 31 de octubre de 2015.

23.- Immanuel Wallerstein: «The Construction of Peoplehood», en Etienne Balibar and Immanuel Wallerstein (ed), *Race, Nation, Class*, Londo, Verso, 1991, p. 84.

24.- Susan Ferguson, Genevieve LeBaron, Angela Dimitrakaki y Sara R. Farris, «Introduction», *Historical Materialism*, 24 (2016), nº 2, pp. 28-30.

25.- Margaret Benston, «The Political Economy of Women's Liberation», *Monthly Review*; Lise Vogel, *Marxism and the Oppression of Women* y Martha E. Giménez, «The Oppression of Women», en Ino Rossi (ed), *Structural Sociology*, New York, Columbia, University Press, 1982.

en el que las primeras feministas marxistas desarrollaron sus teorías de las condiciones materiales estructurales que subyacen a la condición subordinada de las mujeres, independientemente de las diferencias en sus identidades individuales y sus ubicaciones en la estructura de clases y el sistema de estratificación,

Aunque el feminismo marxista también ha sido criticado por «privilegiar» la clase, sostengo que no la «privilegió» lo suficiente. Las teorías feministas marxistas captan la esencia de las condiciones materiales que afectan a la mayoría *de las mujeres de clase trabajadora*, aunque esto no está siempre explicitado y de ahí la percepción de que generalizan en exceso. La afirmación de Benston de que «excepto para las muy ricas, que pueden contratar a alguien que lo haga, para la mayoría de las mujeres hay un mínimo irreductible de trabajo necesario en cuidados de la casa, el marido y los hijos» señala, en el nivel de análisis de la articulación entre el capitalismo y la reproducción, que este es el destino de la mayoría de las mujeres sin propiedades en el capitalismo^[26]. Dentro de las formaciones sociales capitalistas, sin embargo, las mujeres están divididas no solo en razón de su ubicación de clase (propietarias y no-propietarias de los medios de producción) sino también por su ubicación en el sistema de estratificación social.

Las referencias indirectas a la clase, como la diferenciación entre los muy ricos y la mayoría de los demás, o entre el 1% más rico y el 99%, ocultan la naturaleza de las diferencias de clase y la existencia de diferencias socioeconómicas *dentro* de las clases, contribuyendo involuntariamente a la confusión reinante sobre la clase en Estados Unidos.

26.- Margaret Benston, «The Political Economy of Women's Liberation», p. 24.

VII

Hay una fuerte conexión entre la intensificación de la desigualdad económica, globalmente y dentro de las formaciones sociales capitalistas, y los cambios en la ciencia social y el pensamiento feminista que buscan reconocer las limitaciones de teorizar sobre una o varias opresiones simultáneas en relativo aislamiento de la clase. En teoría, es difícil conceptualizar la relación entre clase y opresión en un contexto donde el evitar el «reduccionismo de clase» a menudo da como resultado que se confunda la clase con los ingresos o con el estatus socioeconómico, reduciéndola a una ideología o «clasismo» o a mezclar clase con opresiones como por ejemplo plantear que la clase es «de género» o «de raza». Y lo que es más importante, rara vez se reconoce que la clase y las opresiones pertenecen a dos niveles de análisis diferentes: la clase es una de las estructuras duraderas del modo de producción capitalista cuyos efectos causales se dejan sentir en todas las formaciones sociales capitalistas, mientras que las identidades opresivas y las relaciones de opresión son más variables históricamente y se construyen ideológica y políticamente para adaptarse a las cambiantes necesidades económicas y políticas^[27].

Políticamente, el problema es cómo fomentar la unidad de clase y la conciencia de clase en una clase trabajadora fragmentada y debilitada por los efectos del cambio económico y tecnológico, y por las políticas de

27.- Los inmigrantes no europeos son automáticamente racializados o etnizados en Estados Unidos e incorporados a los grupos minoritarios oprimidos ya existentes. Marta E. Giménez, «Minorities and the World-System», en Joan Smith, *Racism, Sexism and the World-System*, Nueva York, Greenwood, 1988, pp. 39-56, Immanuel Wallerstein, «The Construction of Peoplehood», *Sociological Forum*, 2 (1987), pp. 373-388 y Barbara Fields, «Slavery, Race and Ideology in the United States of America», *New Left Review*, 181 (1989), pp. 95-118.

identidad y las guerras culturales. Una posible solución podría consistir, *en primer lugar*, en «privilegiar» la clase, explorando las implicaciones teóricas y políticas del hecho de que todos los agregados de población identificables en función del estatus —es decir, categorías de opresión como el sexo, la raza, la etnia, el origen nacional, el estatus de ciudadanía, la edad y la sexualidad— están divididos por la clase^[28]. *En segundo lugar*, hay que tener en cuenta que las clases trabajadoras están fragmentadas no sólo en términos de sexo, raza, etnia, etcétera, sino también en términos de educación, ocupación, ingresos, lugar de residencia, religión, afiliación política..., es decir, en términos de estratificación social y económica.

En el nivel de análisis del modo de producción, la mayoría de las personas, sean cuales sean su sexo, raza, etnia y otras características individuales, son de clase trabajadora, sean conscientes o no de este hecho. No son propietarios de los medios de producción, dependen de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir, y su supervivencia económica es siempre precaria y está sujeta a los cambios de la economía capitalista nacional y mundial, que, a su vez, refleja las decisiones siempre a la búsqueda de beneficios de las clases capitalistas.

En el nivel de análisis de las formaciones sociales, la ubicación de clase común y la comunidad objetiva de intereses se ven oscurecidas y atenuadas por los efectos de las divisiones raciales, étnicas, socioeconómicas y de otro tipo.

Debido a las divisiones de clase y de estatus socioeconómico, *la pertenencia a grupos oprimidos no implica la coincidencia*

de intereses políticos y económicos. Aunque la proporción de mujeres y miembros de minorías raciales y étnicas en la clase capitalista y en las capas superiores del sistema social, económico y político es muy pequeña, las contradicciones de clase y los conflictos de intereses no desaparecen bajo el manto de las identidades comunes. Por ejemplo, el éxito de las luchas por los derechos civiles de todos los miembros de un grupo oprimido no borra las contradicciones de clase y la desigualdad socioeconómica dentro del grupo. En el mejor de los casos, fomenta la movilidad ascendente de algunos individuos al tiempo que el capitalismo y todas las formas de desigualdad económica y social no sufren cambios/permanecen como estaban.

Es necesario, en consecuencia, trascender la cosificación de los conceptos de *clase* y de *clase obrera* como cosas separadas de las relaciones de opresión en general y de las luchas de las mujeres y otras luchas identitarias en particular. La teoría feminista marxista ha arrojado luz sobre las condiciones materiales de la opresión de las mujeres de la clase obrera y necesita decirlo con fuerza, superando el control ideológico subyacente a los habituales reparos sobre el determinismo económico y el reduccionismo de clase que contribuyeron al alejamiento de la clase y al auge de las políticas identitarias. En este contexto, «privilegiar» la clase significa hacer explícito que la opresión siempre se experimenta dentro de los espacios políticos y sociales de clase y estratificación social, lo que, a su vez, puede mejorar o intensificar sus efectos. Los resultados de las relaciones y los conflictos de clase recaen *de forma diferenciada* sobre las mujeres en función de su situación de clase, de su estatus socioeconómico y de su ubicación en las estructuras de opresión, independientemente de su autoidentificación con una o varias identidades oprimidas.

28.- En términos de Sociología weberiana, las categorías de opresión son categorías de estatus que conllevan «una estimación social específica, positiva o negativa, del honor... conectada con cualquier cualidad compartida por una pluralidad». Max Weber, *From Max Weber: Essays in Sociology*, Nueva York, Oxford University Press, 1973, p.181.

Sin embargo, la realidad material de la clase, siempre presente, rara vez es reconocida por el ciudadano medio. Pero se reconoce o no (es decir, independientemente del grado de conciencia de clase), el efecto de la ubicación de clase es real, aunque sus «heridas ocultas» puedan experimentarse y comprenderse a través de la lente de la identidad. Por ejemplo, si se consideran desde un punto de vista exclusivamente feminista, los actuales esfuerzos del Partido Republicano estadounidense por socavar el acceso legal y necesario de las mujeres a la anticoncepción y al aborto se han denominado la «guerra de los republicanos contra las mujeres». Tal interpretación pasa por alto importantes diferencias de clase y estatus socioeconómico en el impacto de las políticas restrictivas sobre la reproducción biológica. *Independientemente de la raza, la etnia y otras diferencias*, las mujeres capitalistas y las que se encuentran en las capas superiores del sistema de estratificación social no se ven afectadas por dichas políticas, porque pueden permitirse pagar la anticoncepción y el aborto si su seguro médico no los cubre o si están prohibidos o no están disponibles en su lugar de residencia^[29]. Dado que la mayoría de las mujeres viven con hijos, maridos, parejas u otros miembros de la familia, sus decisiones reproductivas afectan no sólo a su propio bienestar, sino también al de otras personas. En el contexto de salarios insuficientes, empleo precario, vivienda inadecuada, falta de seguro médico y otros males que

afectan a la clase trabajadora, las políticas familiares reaccionarias pueden entenderse mejor como una guerra contra la clase trabajadora^[30].

VIII

A medida que se intensifican la riqueza y la desigualdad de ingresos, resulta cada vez más difícil ignorar la realidad material y sus efectos en la vida de las personas. Ha llegado el momento de reconocer los límites de las teorías y políticas basadas en la identidad. Los éxitos económicos, sociales y políticos de muchas mujeres a título individual no han alterado el destino de la mayoría. Quizás ésta sea una de las fuentes del renovado interés por el marxismo y el feminismo que vemos hoy en día, especialmente en Europa, donde se han celebrado recientemente tres conferencias internacionales^[31].

Para convertirse en algo más que un ejercicio académico, el feminismo marxista necesita volver a sus raíces histórico-materialistas y a la clase, como base material clave de los problemas a los que se enfrentan las mujeres de la clase trabajadora, con empleo o sin él. En el actual entorno económico y político, es importante articular un feminismo que reconozca que la mayoría de las mujeres están situadas en la clase trabajadora y que la opresión y los problemas a los que se enfrentan las mujeres trabajadoras (sea cual sea su identidad o

29.- Las mujeres capitalistas son mujeres que poseen capital por derecho propio, ya sea heredado y/o ganado, o están casadas con un capitalista y disfrutan de los privilegios de la riqueza. Es importante señalar que hay seis estados en Estados Unidos con una sola clínica abortista. *Planned Parenthood* podrían verse obligados a dejar de practicar abortos en Missouri y, si esto sucede, se convertirá en el primer estado sin una sola clínica abortista. «A Dark Milestone for Women's Rights», *New York Times*, 28 de mayo de 2019.

30.- Marta E. Giménez, «Reactionary Family Policies in the 21st Century».

31.- *The Strength of Critique: Trajectories of Marxist-Feminism*, First International Marxist-Feminist Conference, Rosa Luxemburg Stiftung, Berlin, Marh, 20-22, 2015; *Building Bridges - Shifting and Strengthening Visions- Exploring Alternatives*, Second International Marxist-Feminist Conference, Academy of Fine Arts, Vienna, October, 7-9, 2016 y *Transforming Ourselves, Transforming the World*, Third International Marxist-Feminist Conference, Lund University, Lund Sweden, October, 5-7, 2018.

identidades) dentro de las formaciones sociales se ven afectados significativamente por su posición de clase. Las mujeres trabajadoras no sólo son responsables de la reproducción de la fuerza de trabajo, de la supervivencia económica de sus familias y de la clase obrera: *forman parte* de la clase obrera. De hecho, son más de la mitad de la clase trabajadora del mundo, dado que «su ubicación común en relaciones de producción y reproducción es una base material universal, aunque histórica, para su potencial movilización y organización política no como mujeres y no como trabajadoras, sino como mujeres trabajadoras»^[32].

Por lo tanto, es hora de que, cuando se escriba y se hable sobre cuestiones que importan a las mujeres, se especifique su ubicación de clase, su estatus socioeconómico y cualquier otra característica relevante, como si son mujeres latinas de clase trabajadora, mujeres blancas capitalistas, mujeres inmigrantes centroamericanas de clase trabajadora, mujeres de clase media (en términos de estatus socioeconómico), mujeres afroamericanas, etcétera. No se trata de describir identidades complejas, sino de llamar la atención sobre la naturaleza ubicua de la clase como espacio social, económico y político donde se desarrollan inevitablemente las vidas de todos, independientemente de la conciencia que tengan las personas de su posición de clase.

Hoy en día, a medida que crece la desigualdad económica, las perspectivas económicas de los hombres de clase trabajadora, en particular de los que tienen un bajo nivel educativo, han ido disminuyen

do, como ha ocurrido durante décadas. La productividad crece mientras los salarios se estancan. La formación de la familia de la clase trabajadora es cada vez más difícil e inestable, especialmente a medida que el capital recurre a la mano de obra femenina para reducir los costes laborales. A medida que las mujeres siguen aumentando su participación en la fuerza de trabajo, su responsabilidad en el trabajo de reproducción social también se ha intensificado^[33]. Estos cambios a nivel macro en la demanda de mano de obra y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo exacerban las divisiones dentro de la clase obrera, en particular los antagonismos entre trabajadoras y trabajadores, fomentados por la política de identidad favorecida por la clase capitalista.

Mientras la opresión de las mujeres y otras opresiones ocupen el centro de la política y la teoría feministas, mientras la clase permanezca en los márgenes, el feminismo contribuirá involuntariamente a mantener la clase apartada de la conciencia colectiva y de los límites del discurso político aceptable. Para convertirse en una fuerza política e ideológica unificadora, en lugar de divisoria, el feminismo marxista del siglo XXI necesita ser un feminismo de mujeres abiertamente obrero, solidario con la clase obrera en su conjunto, que apoye las luchas de *todos* los trabajadores, mujeres y hombres, y personas con variantes de género de todas las razas, orígenes nacionales, diferentes estatus de ciudadanía, etcétera; encabezando así el proceso hacia la organización de la clase obrera y el muy necesario retorno a la clase en la política estadounidense.

32.- Marta E. Giménez, *Marx, Women and Capitalist Social Reproduction*, p. 342.

33.- Andrew J. Cherlin, *Labor's Love Lost. The Rise and Fall of the Working-Class Family in America*, New York, Russell Sage, 2014.